DESCIFRANDO LA POLÍTICA DE SEGURIDAD INTERNACIONAL DE CANADÁ: TRAS LAS HUELLAS DE LA ORIENTACIÓN ESTRATÉGICA Y ÉTICA DE LA ACTUACIÓN DE UNA POTENCIA MEDIA*

Federmán Rodríguez**

Universidad del Rosario

Fecha de recibido: 15 de agosto 2011

Fecha de aprobación: 20 de octubre 2011

Para citar este artículo: Rodríguez, Federmán (2012). Descifrando la política de seguridad internacional de Canadá: tras las huellas de la orientación estratégica y ética de la actuación de una potencia media. *Perspectivas Colombo-Canadienses* No. 3, pp. 12-40.

Resumen

Este artículo intenta explicar la principal paradoja que debe enfrentar Canadá al formular su política de seguridad internacional. Explicada en términos económicos y políticos, esta paradoja es el resultado de la contradicción entre la habilidad canadiense para conseguir sus objetivos estratégicos en función de su interés nacional y su dependencia de los Estados Unidos. La primera sección esboza tres ejemplos

representativos para evaluar esta paradoja: la posición de Canadá en el régimen de seguridad norteamericano, las relaciones entre Canadá y Estados Unidos en materia de seguridad económica, y el universo de posibilidades para actuar con el que cuenta Canadá como potencia media. La segunda sección sugiere que la agenda liberal, especialmente en relación con sus imperativos éticos, ha sido establecida por este país para minimizar esta paradoja. Al buscar

* El presente es una actualización del artículo: "Mapas de ruta para comprender los intereses estratégicos y éticos de la política exterior y de seguridad canadiense", publicado en esta misma revista en el año 2009. Dicha actualización se hace con ocasión de la compilación realizada en este número de los trabajos de investigación que han sido presentados en el Seminario Interuniversitario de Estudios Canadienses en América Latina (SEMINECAL). Cabe aclarar que, a diferencia del artículo publicado en 2009, este presenta una breve explicación del contexto intelectual en el que se formula su hipótesis y enfatiza aún más las tensiones que preexisten en el seno de la política de seguridad internacional de Canadá.

** federman.rodriguez@urosario.edu.co

configurar esta agenda, Canadá es capaz de reafirmar su identidad nacional y, por lo tanto, su independencia de los Estados Unidos. La tercera sección evalúa tanto la paradoja explicada como la reafirmación de la identidad canadiense durante los gobiernos de Jean Chrétien (1993-2003), Paul Martin (2003-2006) y Stephen Harper (2006).

Palabras clave: Canadá, política exterior, potencia media.

DECODING THE CANADA'S FOREIGN AND SECURITY POLICY: TRACKING THE STRATEGIC AND ETHIC-LIBERAL APPROACHES OF A MIDDLE POWER'S BEHAVIOR

Abstract

The article attempts to explain the main paradox faced by Canada at formulating its foreign policy on international security. Explained in economic and political terms, this paradox consists in the contradiction between the Canadian ability to achieve its strategic goals, serving to its own national interest and its dependence on the United States. The first section outlines three representative examples to evaluate this paradox: the Canada's position in North American security regime, the US-Canada economic security relations, and the universe of possibilities for action of Canada as a middle power. The second section

suggests that liberal agenda, especially concerning to ethical issues, has been established by this country to minimize this paradox. By pursuing this agenda, Canada is able to reaffirm its national identity and therefore its independence on the United States. The third section evaluates both the explained paradox and the reaffirmation of Canadian identity during the Jean Chrétien (1993-2003), Paul Martin (2003-2006) and Stephen Harper's (2006) governments.

Key words: Canada, foreign policy, middle power.

El estudio de la política de seguridad internacional de Canadá cobra una significación profunda al descifrar el grado en que este país constituye un punto de observación de las estructuras de poder del sistema internacional. Dicha representatividad se deriva de su condición de potencia media que, por definición, conduce al país a debatirse entre el mundo de los países protagónicos y el mundo de los países que dependen estratégicamente de otros. Opuesto a lo que podría pensarse, en relación con la inclinación natural a analizar el comportamiento de las grandes potencias para entender el conjunto de las dinámicas de poder del sistema internacional, el estudio de la política de seguridad internacional de las potencias medias puede llegar a ser más conveniente en términos políticos y metodológicos. Ello es así, por cuanto a través

de las potencias medias puede valorarse, al mismo tiempo y desde una posición privilegiada, la tensión entre autonomía y dependencia estratégica, quizás una de las características más destacables del sistema moderno de Estados soberanos. Entre las potencias medias, el estudio de la política de seguridad internacional de Canadá no solo reproduce esta tensión, sino que, ante todo, logra materializar una nueva, que es consecuencia de la anterior. Esta tensión no es otra que la encarnada por la disputa entre la búsqueda del interés nacional y la defensa de intereses cosmopolitas. El primero es propio de la ambición de cualquier país soberano, y los segundos se evidencian en el caso de Canadá, en su concepción de la seguridad internacional.

Esta condición de potencia media, que se debate entre intereses nacionales y cosmopolitas, explica el hecho de que en el marco de la literatura sobre política de seguridad se hayan presentado tendencias

académicas y políticas en pugna, a saber: una, que reproduce una dimensión estratégica de la política exterior, y otra que, más bien, pretende esbozar el sustento ético y liberal que debe animar el comportamiento internacional de Canadá.

La primera corriente ha pretendido medir de manera prioritaria la potencia del país para entender la configuración de su interés nacional. Dicha corriente, que podría asociarse de manera privilegiada a la corriente (neo)realista en el campo de las Relaciones Internacionales, ha dado espacio principalmente a tres imágenes,¹ asociadas a distintas formas de entender el rol de Canadá en el sistema internacional, a saber: 1) *Canadá como potencia principal*, en cuyo escenario se ha buscado destacar la relación entre su independencia y autonomía política, y el consecuente liderazgo que debe asumir en relación con la construcción de la seguridad internacional;² 2) *Canadá como potencia media*, en cuyo caso

¹ Estas dos imágenes han sido señaladas en la introducción de *Readings in Canadian Foreign Policy. Classic Debates and New Ideas*, editado por Duanne Bratt y Christopher J. Kukucha. Duanne Bratt y Christopher J. Kukucha, eds. *Readings in Canadian Foreign Policy. Classic Debates and New Ideas* (Oxford: Oxford University Press, 2007), 3-4.

² En esta perspectiva, vale señalar los siguientes trabajos: Andrew Cohen, *While Canada Slept. How we Lost Our place in the World* (Toronto: McClelland & Stewart Ltd, 2003), 169-182; David B. Dewitt y John Kirton, *Canada as principal power. A Study in Foreign Policy and International Relations* (Toronto: John Wiley & Sons, 1983); Koren Marriott y David Carment, "International Conflict Prevention: An assessment of Canadian Perception and policies," en *Handbook of Canadian Foreign Policy*, eds. Patrick James, Nelson Michaud y Marc J. O'Reilly (Oxford: Rowman & Littlefield Publishers, Inc, 2006); Jean-Sébastien Rioux, "Canadian Official development assistance policy: juggling the National Interest and Humanitarian Impulses," en *Handbook of Canadian Foreign Policy*, eds. Patrick James, Nelson Michaud y Marc J. O'Reilly (Oxford: Rowman & Littlefield Publishers, Inc, 2006); Stephen Brown, "CIDA under gun," en *Canada among nations 2007. What room for Manoeuvre?* eds. Jean Daudelin y Daniel Schwanen (Montreal: McGill-Queen's University Press, 2008), 91-107; Duane Bratt, "Warriors or Boy Scouts? Canada and Peace Support Operations," en *Readings in Canadian Foreign Policy*, eds. Duane Bratt y Christopher J. Kukucha (Toronto: Oxford University Press Canada, 2007), 238-248.

se ha destacado su rol mediador, en especial su enorme capacidad para construir consensos internacionales,³ y 3) *Canadá como un país satélite*, que ha sugerido que Canadá ha subordinado significativamente su interés nacional a los intereses de los Estados Unidos.⁴ Finalmente, en esta tendencia, en el marco de las estrategias metodológicas para calcular la potencia de Canadá, se destacan las preocupaciones en relación con las capacidades armadas y defensivas del país.⁵

La segunda corriente destaca las preocupaciones éticas y liberales de la política exterior canadiense en la construcción no solo de la seguridad, sino también de la paz internacional. En este escenario, se explican los intereses cosmopolitas de Canadá. Temáticamente, esta perspectiva podría organizarse a la luz de las siguientes líneas de investigación: la proyección y consolidación de la seguridad humana canadiense,⁶ la contribución de Canadá al desarrollo económico, y la seguridad de

³ En esta perspectiva, vale destacar los siguientes trabajos: Fen Osler Hampson et al., *Madness in the multitude. Human security and world disorder* (Toronto: Oxford University Press Canada, 2002), 58-59; Abdul Nafey, "Middle Power Diplomacy of Human Security," en *Canada's Global Engagement and Relations with India*, eds. Christopher S. Raj y Abdul Nafey (Nueva Delhi: Manak, 2007), 15-35.

⁴ Norman Hillmer, David Carment y Fen Osler Hampson, eds., *Canada Among Nations 2003. Coping with the American Colossus* (Oxford: Oxford University Press, 2003), 1-18. En esta última línea de pensamiento, algunos autores, de hecho, destacan esta subordinación a la estrategia de seguridad de su vecino del sur, después del 11 de septiembre. En este caso, vale destacar los siguientes aportes: Christopher Sands, "Fading Power or Rising Power: 11 September and Lessons from the Section 110 Experience," en *Readings in Canadian Foreign Policy*, eds. Duane Bratt y Christopher J. Kukuca (Toronto: Oxford University Press Canada, 2007), 249-264; Osvaldo Croci y Amy Verdum, "Canada: Taking Security Seriously after 11 September?" en *Global Security Governance. Competing Perceptions of Security in the 21st Century*, eds. Emil J. Kirchner y James Sperling (Londres: Routledge, 2007), 137-157; Jean-Sébastien Rioux, "Le Canada face aux événements du 11 septembre 2001," en *Mondialisation & Sécurité. Sécurité Pour Tous ou Insécurité Partagée*, ed. Jean-Sébastien Rioux (Rouiba-Argelia: ANEP, 2002), 225-258; Christopher S. Raj, "Canada and International Terrorism since 9/11," en *Canada's Global Engagement and Relations with India*, eds. Christopher S. Raj y Abdul Nafey (Nueva Delhi: Manak, 2007), 146-181.

⁵ Donna Winslow, "The Canadian Military in the Security Environment of the Twenty-first Century," en *The Canadian Distinctiveness into XXIst Century*, eds. Chad Gaffield y Karen L. Gould (Ottawa: University of Ottawa Press, 2003), 253-266; Rogert Sarty, "The Interplay of Defence and Foreign Policy," en *Canada Among Nations. 100 years of Canadian Foreign Policy*, eds. Robert Bothwell y Jean Daudelin (Toronto, McGill-Queen's University Press, 2009); Jutta Brunnée, "Canada and the use of force. Reclaiming human security," *International Journal* 59(2) (2004): 247-260.

⁶ Ann Deholm Crosby, "Myths of Canada's Human Security Pursuits: Tales of Tool Boxes, Toy Chests, and Tickle Trunks," en *Readings in Canadian Foreign Policy*, eds. Duane Bratt y Christopher J. Kukuca (Toronto: Oxford University Press Canada, 2007); Rob McRae y Don Hubert, *Human Security and the New Diplomacy. Protecting People, Promoting Peace* (s.l.: McGill-Queen's University Press, 2001); Lincoln Chen, Sakiro Fukuda-Parr y Ellen Seidensticker, eds., *Human Insecurity in a Global World* (Cambridge: Global Equity Initiative, 2003), 30-35; Ryerson Christie, "Human Security and Identity: A Securitization Perspective," en *Theory in Practice: Critical Reflections on Global Policy. Selected Proceedings of the Tenth Annual Conference of the Centre for International and Security Studies in conjunction with the Third Annual Conference of the Nathanson Centre for the Study of Organized Crime and Corruption*, eds. Kyle Grayson y Cristina Masters (Toronto: Centre for International and Security Studies,

aquellos Estados en proceso de construcción y la concepción jurídica de la seguridad internacional planteada por este país.⁷ Este último conjunto de trabajos sugieren que la política exterior canadiense ha buscado consolidar la seguridad internacional a través de la protección de los derechos humanos y el perfeccionamiento del derecho internacional.⁸

Teniendo en cuenta este escenario intelectual, el propósito del presente artículo es descifrar las tensiones existentes en la política de seguridad internacional de Canadá. Estas tensiones, que se explican por definición en el marco de las preocupaciones propias de la corriente estratégica, están asociadas al debate entre la consolidación autónoma del interés nacional y la dependencia de los Estados Unidos. En la primera sección, se explica la situación internacional de Canadá conforme a esta realidad. Para ello, se escogen tres escenarios: la posición de Canadá en el régimen de seguridad norteamericano, las relaciones entre los Estados Unidos y Canadá

en materia de seguridad económica, y la ubicación de Canadá en la configuración del poder internacional. En la segunda sección, se esboza la orientación ético-liberal de la política exterior de Canadá, que, al parecer, se ha planteado para minimizar estas tensiones estratégicas. En la tercera sección, se plantea que el periodo comprendido entre 1993 y 2008 puede ser un escenario propio para valorar no solo las tensiones en el ámbito estratégico, sino, ante todo, entre las orientaciones estratégicas y ético-liberales.

1. Tensiones estratégicas de la política de seguridad internacional de Canadá

Las principales preocupaciones canadienses en materia de seguridad nacional han sido estructuradas por dos orientaciones fundamentales. La primera es su pretensión de consolidar su liderazgo como una “potencia principal”, que busca robustecer su posición en el sistema internacional actuando de manera autónoma

2003), 121-124; Asteris Huliaras y Nikolaos Tzifalis, “Contextual Approaches to Human Security,” *International Journal* 62(3) (2007): 559-575.

⁷ David Carment et al. “The 2006 Country Indicators for Foreign Policy: Opportunities and Challenges for Canada,” *Canadian Foreign Policy* 13(1) (2006): 1-35; Stephen Brown, “Creating the world’s best development agency? Confusion and Contradictions in CIDA’s New Policy Blueprint,” *Canadian Journal of Development Studies* 28(2) (2007), pp. 213-228; Bethany Barratt, *Human Rights and Foreign Aid. For Love or Money?* (New York: Routledge, 2008).

⁸ Stephanie Carvin, “Make law not war? Canada and the Challenge of International Law in the Age of Terror,” *International Journal* 62(3) (2003), 608-619; Bethany Barratt, “Canadian Foreign Policy and international Human Rights,” en *Handbook of Canadian Foreign Policy*, eds. Patrick James, Nelson Michaud y Marc J. O’Reilly (Oxford: Rowman & Littlefield Publishers, Inc, 2006).

—es decir, evitando convertirse en un agente de otro Estado, o de grupos de Estados— y, en consecuencia, participando significativamente en el establecimiento, la especificación y el fortalecimiento del orden internacional.⁹ La segunda es el mantenimiento de su relación estratégica con los Estados Unidos, que, a pesar de que se ha constituido como una de las relaciones bilaterales más exitosas, tanto en términos de seguridad como de integración comercial y financiera, ha sido estructurada en términos asimétricos, por cuanto los intereses canadienses se han subordinado de manera evidente a los de Estados Unidos. Ahora bien, estas tensiones se tornan más complejas al tener en cuenta la construcción del régimen de seguridad en Norteamérica, en especial su agenda bilateral de seguridad económica con los Estados Unidos, y las estrategias que el país ha emprendido, apoyándose en la *doctrina de la potencia media*, para consolidar su posición en la configuración del poder internacional y, por ende, para aminorar su dependencia frente a su vecino del sur.

1.1. La construcción del régimen de seguridad entre Canadá y los Estados Unidos

La construcción del régimen de seguridad entre Canadá y los Estados Unidos puede explicarse a través de la corriente del enfoque realista, que en el campo de las relaciones internacionales plantea la posibilidad de perfilar esquemas colaborativos de seguridad. Apoyándose en el concepto de *régimen internacional*, entendido como acuerdos de gobierno entre un conjunto de Estados que tienen como propósito regular un área específica de las interacciones estatales, esta perspectiva pretende esbozar un modelo de cooperación internacional en el que los Estados, actuando en un marco institucionalizado, perciben e identifican un mismo conjunto de amenazas y, en consecuencia, establecen pautas de comportamiento colectivas para enfrentarlas.¹⁰

Aunque este enfoque podría confundirse con la defensa liberal de las instituciones internacionales,¹¹ no pueden olvidarse las condiciones que permiten edificar el régimen de seguridad. La primera de ellas sugiere que la existencia de un régimen

⁹ La definición de Canadá como potencia principal puede encontrarse en Dewitt y Kirton, *Canada as principal power*.

¹⁰ En esta sección se está haciendo referencia a la teoría de los regímenes de seguridad de Robert Jervis, quien sigue la definición de régimen internacional de Stephen Krasner. Ver: Robert Jervis, "Security Regimes," en *International Regimes*, ed. Stephen D. Krasner (Ithaca: Cornell University Press, 1995), 173-194; Stephen D. Krasner, "Structural Causes and Regime Consequences: Regimes as Intervening Variables," *International Organization* 36(2) (1982): 185-205.

¹¹ Esta defensa ha sido planteada en: Robert Keohane, *Alter hegemony. Cooperation and discord in the world political economy* (Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press, 2005).

de seguridad depende de la voluntad de los Estados miembros, en especial de los más poderosos, que, como tales, tienen la responsabilidad de asegurar los principales acuerdos que sostienen el régimen. La segunda condición consiste en que los actores que hacen parte del régimen deben compartir principios y valores en torno a la seguridad internacional. En particular, tienen que percibir las mismas amenazas y, en consecuencia, estar de acuerdo con las mismas líneas de acción diplomáticas y estratégicas para enfrentarlas. La tercera condición es que todos los Estados miembros se obligan a considerar que su seguridad nacional depende más del mantenimiento del *statu quo* en el marco del régimen que de su expansión. Como cuarta condición, esta perspectiva plantea que los Estados deben valorar la guerra como la opción más costosa que puede adoptar una política exterior.¹² Desde luego, la construcción de un régimen de seguridad en la posguerra fría, luego de la desaparición de la rígida configuración del poder bipolar, que constreñía significativamente cualquier tipo de acuerdo internacional, se encuentra atada a la profundidad de las relaciones entre países, derivadas de su

cercanía geográfica. Toda vez que en este nuevo contexto las amenazas son identificadas más fácilmente en pequeñas distancias, la tendencia es la conformación de áreas regionales de seguridad articuladas en términos geopolíticos.¹³

A pesar de que la construcción del régimen de seguridad entre Estados Unidos y Canadá se remonta al Acuerdo de Ogdensburg de 1940, a la declaración de Hyde Park de 1941, al Tratado de Bruselas que le dio vida al *North Atlantic Treaty Organization* (NATO), y a la creación del *North American Aerospace Defense Command* (NORAD) en 1958, su alcance pudo perfilarse completamente luego de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en 1994, de la reorganización institucional de la seguridad nacional de los Estados Unidos después de los atentados perpetrados en su territorio el 11 de septiembre, y de la firma del *Security and Prosperity Partnership of North America* en 2005. Luego de la consolidación de un entramado institucional que permitió la eliminación de las barreras al comercio y la inversión en la región, y tras la necesidad de crear un frente común en la lucha contra el terrorismo, se suscitó un ambiente diplo-

¹² Robert Jervis, "Security Regimes," en *International Regimes*, ed. Stephen Krasner (Ithaca: Cornell University Press, 1983); Robert Jervis, "Realism, Neoliberalism, and Cooperation. Understanding the Debate," *International Security* 24(1) (1999): 42-63.

¹³ Esta es la idea que ha sustentado la formulación de la Teoría de los Complejos de Seguridad de Barry Buzan y Ole Wæver. Ver: Barry Buzan y Ole Wæver, *Regions and powers. The structure of international security* (Cambridge: Cambridge University Press, 2003).

mático propicio para especificar el régimen de seguridad regional.

La reorganización institucional en los ámbitos doméstico e internacional de la seguridad nacional de los Estados Unidos, como respuesta a los atentados del 9/11 de septiembre, mediante la creación del NORTHCOM (el comando norte de los Estados Unidos) y la articulación de la *National Security Strategy for Homeland Security*,¹⁴ así como la *National Security Strategy*,¹⁵ sentó las bases para establecer los términos del acuerdo de seguridad y prosperidad. Dicho acuerdo permitió especificar una agenda de seguridad regional, cuyas prioridades han sido el aseguramiento del transporte de bienes, personas y servicios en y fuera de la región; la defensa frente a riesgos contra la salud pública y las seguridades alimentaria y energética; la lucha contra amenazas transnacionales como el terrorismo, el crimen organizado, las drogas ilegales y el contrabando, así como aquellas derivadas de los desastres naturales y las migraciones.¹⁶

Todo parece indicar que las condiciones que permiten la construcción de un régimen de seguridad se han manifestado en esta región, en especial aquella que estable-

ce que la viabilidad del régimen depende de la voluntad de todos sus miembros, en especial de los más poderosos. En efecto, en este contexto no debería olvidarse, por ejemplo, que el anuncio unilateral del comando norte, por el Secretario de Defensa Donald Rumsfeld en abril de 2002, tuvo como propósito dar a conocer la intención de los Estados Unidos de garantizar su jurisdicción en el conjunto de Norteamérica, lo que posteriormente obligó la integración militar progresiva en la región, así como la coordinación cada vez más sistemática de los servicios de inteligencia, de policía y de control de las fronteras. Desde luego, todas estas iniciativas han sido sustentadas en la necesidad de fortalecer la lucha conjunta contra el terrorismo;¹⁷ sin embargo, conducen a contextualizar, también, la existencia de la primera de las tres tensiones que se pretende mostrar en el marco de la política de seguridad internacional de Canadá. Dicha tensión se manifiesta por el hecho de que para defenderse de las principales amenazas que se ciernen sobre su territorio, y para ganar algún grado de protagonismo en el sistema internacional, Canadá se ve en la necesidad de someterse a las disposiciones

¹⁴ La última versión de esta estrategia es la siguiente: The White House, Homeland Security Council, *National Strategy for Homeland Security* (Washington: The White House, 2007).

¹⁵ La última versión de esta estrategia es la siguiente: The White House, *The National Security Strategy of United States* (Washington: The White House, 2006).

¹⁶ Canadá, Estados Unidos y México, "Security and Prosperity Partnership of North America," www.spp.gov.

¹⁷ Robert Cox, "Is there a specifically Canadian perspective in the world?" (Working Paper 45, s. d., 2005).

estratégicas de los Estados Unidos, sobre todo después del 11 de septiembre.

1.2. La seguridad económica en Norteamérica

Valdría la pena destacar la perspectiva teórica y política que subyace a la preocupación canadiense en torno a su seguridad económica en el marco del régimen de seguridad en Norteamérica, puesto que constituye otro parámetro de observación del grado de dependencia frente a los Estados Unidos. Teóricamente, dicha preocupación se fundamenta en algunos aportes de la versión económica del enfoque realista. Entre ellos, se destacan el análisis de Barry Buzan sobre el modo en que la seguridad, por lo menos en el sector económico, se encuentra subordinada a la búsqueda de mercados comerciales y financieros que garanticen el poder estatal;¹⁸ la reflexión histórica de Paul Kennedy, según la cual la interacción entre las unidades del sistema internacional se ha manifestado como una disputa económica y estratégico-militar, toda vez que los Estados, en especial aquellos con ambiciones hegemónicas o imperialistas, han luchado por permane-

cer ricos y fuertes para sentirse seguros en un ambiente internacional hostil,¹⁹ y la teoría de la estabilidad hegemónica,²⁰ que sugiere que la estabilidad del sistema internacional depende de la existencia de un poder hegemónico que garantice, como bienes públicos, la seguridad internacional y el pleno funcionamiento de la economía liberal internacional.²¹

Políticamente, a pesar de que las preocupaciones canadienses en relación con las estrechas conexiones entre su esquema de seguridad internacional y su inserción en la economía mundial han sido expresadas principalmente en términos liberales, es posible observar una tendencia a asumir algunos presupuestos de los enfoques realistas de la seguridad económica. Con relación a estas posturas, Canadá ha aceptado las premisas del enfoque de Barry Buzan, ha conducido implícitamente su política exterior, apoyándose en el análisis histórico de Paul Kennedy, y ha mantenido una postura contradictoria frente a los postulados de la teoría de la estabilidad hegemónica, por cuanto –como se ha dicho– históricamente se ha debatido entre

¹⁸ Barry Buzan, *People, state and fear. An agenda for international security studies in the post-cold era* (Boulder-Cororado: Lynne Rienner Publishers, 1991); Barry Buzan; Ole Wæver y Jaap De Wilde, *Security. A new framework for analysis* (Londres: Lynne Rienner Publishers, 1998).

¹⁹ Paul Kennedy, *The rise and fall of the Great Powers* (Nueva York: Vintage Books, 1987).

²⁰ Charles Kindleberger, "Dominance and leadership in the international economy: exploitation, public goods and free riders," *International Studies Quarterly* 25(2) (1981): 242-254.

²¹ Stefano Guzzini, *Realism in International Relations and International Political Economy. The continuing story of a death foretold* (Londres: Routledge, 2002), 144-146.

la búsqueda de autonomía y su relación estratégica con los Estados Unidos.

Esbozados en términos generales, los presupuestos de la perspectiva de la seguridad económica del enfoque realista constituyen el telón de fondo del debate planteado en Canadá, en torno a su dependencia política y económica tras la profundización de sus relaciones comerciales con los Estados Unidos.²² En este contexto es posible encontrar posturas planteadas desde el escenario académico que resumen los principales argumentos de la controversia política. Por un lado, Eugene Beaulieu, profesor asociado de la Universidad de Calgary, en el marco de un análisis histórico y económico, propone desmitificar la creencia según la cual es necesaria la diversificación frente a la notable dependencia económica de Canadá frente a los Estados Unidos. Para Beaulieu, la evidencia histórica sugiere que los miedos hacia la dependencia son exagerados, debido no solo a que Canadá ha incrementado significativamente su PIB desde 1870, como consecuencia de sus relaciones comerciales con el vecino del sur, sino también a que las

compañías canadienses han podido competir globalmente, como resultado del esquema institucional y el apoyo en términos de infraestructura ofrecido por el tratado bilateral de libre comercio.²³ Por otro lado, Stephen Clarkson, profesor de economía política de la Universidad de Toronto, plantea que Canadá tiende a manejar dos agendas: en el ámbito mundial, el país defiende el orden multilateral, apoyándose en su condición de potencia media, pero, respecto de su relación con los Estados Unidos, su agenda bilateral en materia de seguridad económica ha condicionado de tal modo sus decisiones políticas que ha llegado a incluirla en el orden constitucional.²⁴ El estado de esta discusión refleja la segunda tensión en el marco de la política exterior de Canadá.

1.3. Canadá entre las naciones

Otra preocupación de Canadá, en relación con su interés nacional, es su posición relativa en la configuración del poder internacional, cuyo sustento teórico puede encontrarse en el planteamiento del neorealismo o realismo estructural. Dicha

²² En el marco de este debate, hay que recordar las afirmaciones de Robert Zoellick como representante comercial de los Estados Unidos en el período 2001-2005. Zoellick afirmó, en mayo de 2003, que la cooperación en materia de política exterior y seguridad es una precondition para cualquier país que pretenda negociar un acuerdo de libre comercio con los Estados Unidos. Véase: Eugene Beaulieu, "Has North American integration resulted in Canada becoming too dependent on the United States?" *Policy options* 28(9) (2007): 98.

²³ Beaulieu, "North American Integration," 97-102.

²⁴ Stephen Clarkson, "Manoeuvring within the Continental Constitution: Autonomy and capacity within the Security and Prosperity Partnership of North America," en *Canada among nations 2007. What room for manoeuvre?* eds. Jean Daudelin y Daniel Schwanen (Montreal: McGill-Queen's University Press, 2008).

postura ha buscado establecer la relación entre la estructura del sistema internacional, en especial la posición de los Estados en el *ranking* internacional, y las preferencias estatales. Al establecer que el principio que le da sentido al funcionamiento del sistema internacional es la anarquía, entendida como la ausencia de un poder capaz de constreñir la actuación estatal en el ámbito internacional, y que la estructura del poder internacional se define por la distribución de capacidades entre los Estados, esta postura sienta las bases para pensar los constreñimientos sistémicos de la política exterior.²⁵ De esta manera, constituye la primera visión del enfoque realista que intentó contestar las reservas planteadas por los contradictores liberales²⁶ en torno a la incapacidad del realismo clásico de explicar un sistema internacional altamente globalizado, en el que los Estados empezaban a perder capacidad para tomar decisiones finales.

En el marco de las orientaciones profundas de la política exterior canadiense, la versión estructural del enfoque realista se ha fundido con el internacionalismo liberal

para imprimirle sentido a la “doctrina de la potencia media”. Teóricamente, esta articulación no es contradictoria, puesto que la tendencia de los principales enfoques de las relaciones internacionales, en particular el neorrealismo y el neoliberalismo institucional, ha sido establecer un diálogo entre sí con el propósito de aumentar justamente su respectiva capacidad de explicación.²⁷ Políticamente, en el caso canadiense, esta fusión se entiende en relación con la posición del país en el sistema internacional, que lo conduce a mantener preocupaciones globales en el mismo sentido que lo hacen las grandes potencias, pero también a asumir conductas liberales, tales como el irrestricto respeto por el derecho internacional y la promoción del multilateralismo, las cuales hacen parte de una estrategia para paliar su limitado poder estructural. A pesar de que autores como David B. Dewitt, John Kirton²⁸ y Abdul Nafey²⁹ asocian esta doctrina exclusivamente a los presupuestos del internacionalismo liberal, y que en el escenario político ha sido invocada para analizar principalmente la posición mediadora de Canadá en el marco

²⁵ Kenneth Waltz, *Theory of international politics* (Nueva York: McGraw-Hill, 1978).

²⁶ La obra más representativa de esta postura es la siguiente: Robert Keohane y Joseph Nye, *Power and interdependence* (Nueva York: Longman, 2001).

²⁷ David Baldwin, ed., *Neorealism and neoliberalism. The contemporary debate* (Nueva York: Columbia University Press, 1993).

²⁸ David Dewitt y John Kirton, *Canada as principal power. A Study in Foreign Policy and International Relations* (Toronto: John Wiley & Sons, 1983), 21-24.

²⁹ Abdul Nafey, “Middle power diplomacy of human security,” en *Canada’s global engagements and relations with India*, eds. Christopher Sam Raj y Abdul Nafey (Nueva Delhi: Manak, 2007), 15-35.

de Naciones Unidas,³⁰ no se puede olvidar que los principios del realismo estructural subyacen a su planteamiento.

En efecto, esta doctrina se sustenta en la idea de la jerarquía entre potencias y, en consecuencia, reconoce implícitamente que las relaciones internacionales se encuentran subordinadas a la distribución de capacidades y responsabilidades entre los Estados. Hay que recordar la visión de Canadá durante la guerra Fría, explicada por los mismos Dewitt y Kirton, sobre la existencia de una jerarquía internacional.

Para el país, aquella se encontraba organizada en seis grupos, a saber: 1) Las ocho grandes potencias (Estados Unidos, la Unión Soviética, Reino Unido, Francia, Alemania Occidental, Italia, Japón y China); 2) Los poderes medios, conformados por potencias europeas coloniales que poseían intereses globales (Holanda y Bélgica), por los principales contribuidores de la Commonwealth a la victoria durante la Segunda Guerra Mundial (Canadá, Australia y Sudáfrica), por poderes regionales (México, Brasil, Argentina y Egipto), por Estados geopolíticamente

importantes (Suiza, Yugoslavia y Polonia) y por India, que comparte las características de los tres últimos subgrupos; 3.) Los países pequeños que solo pueden ejercer influencia al organizar un frente común.³¹ En la posguerra fría, tras la reconfiguración del orden mundial, Canadá ha mantenido la visión neorrealista de la doctrina de la potencia media. En palabras de Robert Cox, al hacer parte del nuevo esquema imperial liderado por los Estados Unidos,³² Canadá ha tratado de fortalecer el sistema westfaliano, lo que implica reivindicar la noción de soberanía nacional, en el marco de la comunidad internacional, como una estrategia para matizar la dominación inherente a la relación bilateral. Para Cox, ello constituye la *realpolitik* típica de una potencia media.³³

Aunque la versión estructural del realismo ha sido fundamental para configurar la idea de Canadá como potencia media, sus presupuestos, que han estado al servicio de los intereses de las grandes potencias, no la han conducido a formular consideraciones propias de estos países; en especial, ha evitado políticas de manteni-

³⁰ R.A. Mackay, "The Canadian doctrine of the middle powers," en *Towards a new World. Readings in the history of Canadian foreign policy*, ed. J.L. Granatstein (Mississauga: Copp Clark Pitman Ltda., 1992).

³¹ Dewitt y Kirton, *Canada as principal power*, 22-23.

³² En esta nueva configuración del poder imperial, Canadá no se encuentra subordinada, como las colonias o protectorados de los siglos XIX y XX, al control político y administrativo del imperio; más bien, hace parte de un área en la que el imperio, apoyándose en una compleja red de canales diplomáticos, económicos y sociales, ejerce una influencia significativa en términos geopolíticos, económicos y culturales. Cox, "Canadian perspective," 17-18.

³³ *Ibid.*, 8.

miento o revisión del *statu quo* mediante estrategias de poder duro, consideradas, respectivamente, como estrategias defensivas y ofensivas: las primeras buscan garantizar la seguridad de los Estados, mientras que las segundas abogan por la maximización del poder.³⁴ Las estrategias canadienses en torno al mantenimiento o revisión del orden internacional han estado inspiradas en el planteamiento liberal, ya sea discutiendo la división tajante que en su momento se planteó entre las grandes potencias y los demás Estados, principalmente en Naciones Unidas, ya sea ampliando programática y geográficamente la asistencia en materia de desarrollo económico, o contribuyendo significativamente a los procesos de mantenimiento y construcción de paz en los países del tercer mundo.

La tensión que se produce en este escenario se plantea entonces entre dos lógicas estratégicas. La primera puede ser explicada desde el neorrealismo, en la medida que Canadá busca, de algún modo, posicionarse en la jerarquía internacional. Por su parte, la segunda se sustenta tanto en la defensa de la mediación internacional como

de la construcción de la paz internacional, principalmente a través de la estabilización y reconstrucción de los países en proceso de construcción.

2. El “mapa de ruta” liberal de la política exterior de Canadá y su preocupación por la seguridad internacional: solucionando las tensiones estratégicas

Sin perjuicio de que en ocasiones la política exterior canadiense se haya sustentado en la orientación estratégica, Canadá ha conducido de manera significativa sus relaciones internacionales apoyándose en la visión liberal de las relaciones internacionales. Ello le ha permitido articular concepciones amplias de seguridad y de poder, tales como la seguridad humana y el poder blando. Toda vez que este sistema de pensamiento es una respuesta al modo como las grandes potencias han fijado la agenda internacional, Canadá ha privilegiado ciertos patrones de conducta que la han alejado del diseño estratégico y convencional de la política exterior de estas potencias, lo que a la postre le ha permitido reafirmar su

³⁴ En el marco de los debates contemporáneos sobre seguridad internacional, el planteamiento general de la versión estructural del realismo ha servido de base para el debate entre el realismo defensivo y ofensivo, cuya discusión ha girado en torno al grado de satisfacción de los Estados, en relación con su seguridad y su poder en un sistema internacional anárquico. De acuerdo con Glenn H. Snyder, este debate, que hunde sus raíces en los pensamientos de Kenneth Waltz y John Mearsheimer, puede ser visto como un mismo sistema de pensamiento. Por ello, permite pensar al mismo tiempo la posibilidad de que los Estados propendan, por un lado, a la búsqueda de seguridad a través del mantenimiento del *statu quo* o, por otro lado, a la maximización de su poder a partir de una conducta revisionista del equilibrio en la distribución de las capacidades en el sistema internacional. Kenneth Waltz, *Theory of International Politics* (McGraw-Hill: Nueva York, 1979); John Mearsheimer, *The Tragedy of Great Power Politics* (New York: Norton & Company, 2003); Glenn H. Snyder, “Mearsheimer’s world-offensive realism and the struggle for security: a review essay,” *International Security* 27(1) (2002): 149-173.

identidad nacional y, por ende, morigerar las tensiones en el marco de su política de seguridad internacional.

Entre tales patrones de conducta, se destacan los siguientes: 1) la dirección de sus relaciones internacionales, apoyándose en principios éticos orientados a salvaguardar la seguridad y la paz internacional, lo que se ha denominado como internacionalismo liberal; 2) el enfoque pluralista de la política exterior, que ha conducido al país a preocuparse por la consolidación de espacios multilaterales en los ámbitos diplomáticos y comerciales; 3) la defensa de los principios de la seguridad humana.

La exposición de estos tres aspectos, todos ellos relacionados con el interés de Canadá con la construcción de la seguridad internacional, permite observar en concreto que la forma como Canadá ha barajado las tensiones inherentes a la formulación y ejecución de su política exterior ha sido a través de la articulación de sus intereses nacionales con intereses cosmopolitas o universales. Una articulación de este tipo permite balancear su principal interés nacional: el mantenimiento de su relación estratégica con los Estados Unidos, el principal factor de las tres tensiones en el marco de su política exterior.

2.1. Tras las huellas del internacionalismo liberal

Es comprensible que el planteamiento del liberalismo internacional le haya permitido a Canadá configurar una serie de preocupaciones éticas en relación con la construcción de un sistema internacional más seguro. Al considerar que tiene una enorme responsabilidad en la construcción de la paz internacional, y entendiendo la obligación moral de salvaguardar el *statu quo* internacional, Canadá ha tratado de fortalecer el orden jurídico internacional, apoyándose en su poder blando y en su alta capacidad para tejer coaliciones diplomáticas. Aunque este compromiso con el orden internacional tiene un insoslayable fundamento realista, tal como fue analizado en la sección anterior, no se debe olvidar que las grandes figuras de la diplomacia canadiense, entre las que se destacan Lester Pearson, John Holmes, Hume Wrong, Scott Reid y Louis Laurent, plantearon durante sus notorias carreras la necesidad de seguir estas pautas de comportamiento.³⁵

En particular, desde la *Gray Lecture* pronunciada por el Secretario de Estado de Asuntos Externos, Louis St. Laurent, en la Universidad de Toronto en 1947, el internacionalismo liberal ha constituido uno de los fundamentos principales de la

³⁵ Dewitt y Kirton, *Canada as principal power*, 48-50.

política de seguridad internacional de Canadá. A pesar de que empezó a perder fuerza como planteamiento explícito de la actuación internacional de Canadá a finales de la década de los sesenta, su espíritu se mantiene hasta nuestros días, en especial la idea planteada por Laurent de que la estabilidad del orden económico y político global, y la limitación de otra guerra de alcance planetario requieren de la consolidación del derecho internacional y de que la diplomacia de los países sea discutida ampliamente en y fuera de los parlamentos. Asimismo, para Laurent fue crucial que en el proceso de construcción de este orden pacífico Canadá tuviera un irrestricto *compromiso internacional*, lo que con el tiempo se transformaría en uno de los principios más emblemáticos de la política canadiense de seguridad internacional.³⁶

Independientemente de la orientación política del gobierno de turno, dicho principio ha hecho que Canadá haya asistido, tanto económica como políticamente, a una amplia cantidad de regiones, en especial en el tercer mundo. Comparando, por ejemplo, el modo en que este principio se ha expresado en los programas de los dos últimos gobiernos, el del liberal Paul Mar-

tin y el del conservador Stephen Harper, parece que aquel, antes que haber sido transformado en términos de su alcance, o en relación con su fundamento ético, solamente ha sido expresado en un marco institucional diferente. El primero, en el marco de su documento insignia: *International Policy Statement: A role of Pride and influence in the World*, ha planteado esta responsabilidad bajo la proclama de “[...]actuar colectivamente sobre la base de nuestra humanidad común”, en especial en relación con el respeto de los derechos humanos, la promoción de la seguridad humana y la construcción de un genuino desarrollo socioeconómico en el mundo, procurando eliminar las barreras al comercio que dificultan el crecimiento económico de los países más pobres. Ello, en suma, fue enmarcado en la aproximación integral de las “3D”, que combina defensa, diplomacia y desarrollo con el propósito de ayudar de manera comprehensiva a los Estados que enfrentan problemáticas políticas y económicas complejas.³⁷ El segundo, a pesar de lo que sus contradictores podrían pensar, ha mantenido este compromiso internacional, mediante los distintos programas que se han derivado del *Global Peace and Security Fund*, entre

³⁶ Ibid.

³⁷ Canada, Department of Foreign Affairs and International Trade, *Canada's international policy statement. A role of pride and influence. Overview* (Ottawa: Department of Foreign Affairs and International Trade, 2005), 20-25.

otros. Es preciso destacar la manera como los valores republicanos del internacionalismo liberal se han manifestado en el *Glym Berry Program*, cuyo propósito ha sido el fortalecimiento internacional de la democracia, a través del apoyo de las transiciones democráticas, de la protección de los derechos humanos, de la prevención del conflicto, de la promoción del Estado de derecho, de la redención de cuentas y de la construcción de la seguridad pública en los países del tercer mundo.

Expuesto en estos términos, el internacionalismo liberal canadiense permitió

esbozar nuevas perspectivas en el diseño y la formulación de estrategias de seguridad internacional. Este nuevo enfoque, alternativo al realismo, fue inspirado en las premisas del funcionalismo, el neofuncionalismo³⁸ y el transnacionalismo.³⁹ Dichas premisas constituyeron los fundamentos del paradigma liberal de las relaciones internacionales, las cuales pueden ser resumidas en los siguientes términos. En primer lugar, el Estado es un representante de diferentes actores sociales y económicos, por lo cual el comportamiento estatal se encuentra sujeto a la presión que aquellos

³⁸ El funcionalismo y el neofuncionalismo, en tanto enfoques teórico-políticos, tuvieron como propósito proponer una estrategia política que permitiera garantizar espacios de cooperación y de paz internacionales en Europa después de la Segunda Guerra Mundial. Teniendo en cuenta que las ambiciones imperialistas de la Alemania Nazi, inspirada en la más cruda interpretación geopolítica del enfoque realista, había sido una de las principales causas de la gran conflagración, los países europeos se dieron cuenta de la necesidad de plantear un modelo de seguridad sustentado en el enfoque liberal. Su planteamiento central, apoyado en la propuesta de Immanuel Kant sobre la paz perpetua, consistió en que la profundización de las relaciones comerciales crearía esquemas de seguridad más sólidos, por cuanto los Estados asociarían altos costos a la guerra, como consecuencia de la disminución significativa del comercio. Asimismo, el funcionalismo y el neofuncionalismo sugirieron que la mejor estrategia para responder a la incapacidad de los Estados de garantizar la seguridad y el bienestar económico de sus ciudadanos, lo cual fue evidente en Europa en ese momento, era a través de la consolidación de esquemas de gobernanza que articularan varios niveles de gobierno, en especial los ámbitos infranacional y nacional, con un sistema aterritorial de transacciones que facilitara la coordinación interestatal. Al multiplicar los centros legítimos de poder, las ambiciones imperialistas o hegemónicas de los Estados europeos serían altamente constreñidas. David Mitrany, "The Functional Approach to World Organization," *International Affairs* 24(3) (1948): 350-363; Ernst Haas, "The United States of Europe," *Political Science Quarterly* 63(4) (1948): 528-550.

³⁹ El transnacionalismo y, en especial, el enfoque de la interdependencia compleja formularon un nuevo modelo de análisis para explicar las relaciones internacionales en un mundo cada vez más interconectado. El contexto político y económico de esta propuesta fue la gran crisis de los precios del petróleo, la cual no solo evidenció la incapacidad de los Estados para afectar los resultados finales en los procesos de politización internacional, como consecuencia del aumento del poder relativo de distintos actores económicos y sociales en el ámbito internacional, sino también demostró que las capacidades armadas y defensivas de los Estados no eran la única ni la principal fuente del poder. En consecuencia, la teoría de la interdependencia compleja constituye el primer modelo alternativo al realismo para analizar la política internacional. Aunque ha sido usado para explicar, principalmente, los fenómenos económicos de la interdependencia, también puede ser tenido en cuenta para analizar, en general, procesos de politización en la configuración de la agenda internacional, lo que en materia de seguridad permite entender cómo la identificación de amenazas, y las estrategias, consecuentes

ejercen en los procesos de toma de decisión de la política exterior, que, a la postre, termina siendo el resultado del choque, la presión, la discusión y el compromiso entre diferentes actores estatales y no estatales. En segundo lugar, el liberalismo le otorga una alta primacía a los actores sociales, en especial a los individuos, en el proceso de diseño y formulación de las políticas públicas, no solo a través de la generación de espacios de participación social en el proceso de construcción de dichas políticas, sino también mediante el reconocimiento de que tales políticas deben tener como su principal objeto de preocupación a estos actores. En tercer lugar, el Estado se encuentra altamente constreñido por las dinámicas de interdependencia del sistema internacional, por lo que ha perdido capacidad para afectar los resultados finales en los procesos de politización de la agenda internacional.⁴⁰

Estas tres premisas permiten constituir un modelo de política exterior alternativo y relativamente independiente de los Estados Unidos, y, ante todo, contribuyen a

morigerar la dependencia estratégica de Canadá de su vecino del sur. En concreto, constituye la primera estrategia para enfrentar las tres tensiones inherentes a su política exterior.

2.2. El enfoque pluralista de la política de seguridad internacional de Canadá

Desde la década de los setenta, al tradicional esquema de pesos y contrapesos del sistema político democrático canadiense se ha sumado la abierta y activa participación de una red de organizaciones no gubernamentales, esquema que se ha ido transformando sistemáticamente en un frente social orientado a vigilar y controlar las grandes decisiones internacionales del país. Ello ha permitido crear un complejo esquema de gobernanza, en el que se han articulado varios niveles de gobierno, desde el ámbito local hasta el nacional, pasando por el provincial.⁴¹

Durante el gobierno de Jean Chrétien, y en especial durante el liderazgo de Lloyd Axworthy, este enfoque pluralista condujo al Gobierno a establecer puentes institucio-

para conjurarlas, son el producto de un proceso de negociación entre distintos actores, sean estatales, económicos y sociales, que discuten en el marco de una amplia gama de canales interestatales, intergubernamentales y transnacionales. Robert Keohane y Joseph Nye, *Power and interdependence* (Nueva York: Longman, 2001): 3-19 y 20-32.

⁴⁰ Andrew Moravcsik, "Taking preferences seriously. A liberal theory of international politics," *International Organization* 51(4) (1997): 516-521.

⁴¹ Brian J. R. Stevenson, "Canadian foreign policy towards Latin America: Government initiatives and responses," en *Canada, Latin America, and the new internationalism. A foreign policy analysis, 1968-1990*, ed. Brian J. R. Stevenson (Montreal & Kingston, McGill-Queen's University Press, 2000), p. 112.

nales entre el Departamento de Asuntos Externos y Comercio Internacional y las ONG, a la luz de una agenda indiscutiblemente liberal. Este enfoque, además, permitió fortalecer el *Canadian Centre for Foreign Policy Development* (CCFPD), establecido en 1996, el cual, al tener como propósito la creación de espacios para que los ciudadanos fueran escuchados, creó un sistema de consulta y retroalimentación ciudadana permanente, junto con el *Minister's National Forum on Canada's International Relations*. A la postre, dicha iniciativa ha permitido depurar las decisiones planteadas en el seno del Departamento de Asuntos Externos y Comercio Internacional.

Estas iniciativas han sido complementadas por el apoyo financiero del Gobierno canadiense a las investigaciones académicas tanto en el país como fuera de él. Inspirado en la necesidad histórica de tener un mejor conocimiento de los fenómenos complejos del sistema internacional, el Gobierno ha articulado el *Canadian Consortium on Human Security*. Este consorcio constituye una red académica que apoya la investigación para el proceso de toma de decisiones en materia de seguridad humana, cuya misión, financiada por el *Glym Berry Program for Peace and Security of the*

Department of Foreign Affairs and International Trade, consiste en “[...] facilitar el análisis y el intercambio de información relativa a la seguridad humana en Canadá y en el ámbito internacional”.⁴² Entre sus propósitos y actividades específicas, se destacan las siguientes: 1) El apoyo financiero a estudios de doctorado mediante becas de investigación, en especial en temas relacionados con la prevención del conflicto, las operaciones humanitarias y la construcción de paz, el buen gobierno y la rendición de cuentas como estrategias para el aumento de los niveles de seguridad; 2) La elaboración del *Boletín de seguridad humana*, que, con la participación de académicos, ONG y funcionarios del Gobierno, busca sistematizar información relevante para sustentar políticas en materia de seguridad humana; 3) La actualización permanente de instrumentos pedagógicos al servicio de la enseñanza de la seguridad humana, y 4) El apoyo al programa *Human Security and Cities*, que constituye la principal iniciativa canadiense para construir esquemas de seguridad humana en espacios urbanos.⁴³

Este enfoque pluralista es consecuente con la idea funcionalista de la organización de las relaciones internacionales y el fortalecimiento del multilateralismo de Canadá. En primer lugar, como respuesta a un siste-

⁴² Brian Tomlin, Norman Hillmer y Fen Osler Hampson, *Canada's international policies. Agendas, alternatives, and politics* (Toronto: Oxford University Press, 2008).

⁴³ Ibid.

ma altamente interdependiente, Canadá ha planteado no solo la necesidad de trabajar en el marco de una agenda integral, en la que los asuntos estrictamente militares y geoestratégicos no dominen en todos los casos los temas no militares, sino también la obligación de actuar apoyándose en las instituciones internacionales, cuyos propósitos deben ser cada vez más especializados.⁴⁴ En este punto hay que recordar la contribución canadiense a un mundo más institucionalizado, desde la participación activa en la creación del Sistema de Naciones Unidas, en particular de sus agencias especializadas, hasta el rechazo de la operación militar de los Estados Unidos en Irak, por haberse consumado al margen de las instituciones internacionales. En segundo lugar, en la política exterior de Canadá, es posible rastrear una tendencia histórica a defender los procesos, las decisiones y las actuaciones multilaterales. Inspirada en la doctrina de la potencia media, que, como se analizó en la sección anterior, es el producto de la articulación entre las premisas de las perspectivas realistas y liberales, Canadá ha abogado por fórmulas multilaterales no solo por razones estratégicas, dada su ubicación en la jerarquía del poder internacional, sino también por razones éticas, en especial por el legado histórico

de las máximas del liberalismo internacional. Igualmente, la defensa canadiense del multilateralismo es un reflejo de los procesos pluralistas de toma de decisiones en el ámbito doméstico,⁴⁵ propios de un sistema político que ha buscado sin cesar la construcción de consensos en medio de la diversidad cultural, y que se ha construido con base en el diálogo permanente entre las autoridades estatales y una sociedad civil altamente organizada.

En suma, el enfoque pluralista de la política exterior de Canadá constituye la segunda estratégica para hacer más consistente la actuación internacional de este país, y, ante todo, para paliar las tensiones inherentes en la definición de sus intereses nacionales, en los que históricamente ha tenido un peso significativo el mantenimiento de una relación estrecha con los Estados Unidos.

2.3. La seguridad humana canadiense

De acuerdo con lo anterior, es comprensible que las premisas de la perspectiva liberal constituyan el sustento teórico de la seguridad humana, una de las nociones de seguridad más amplias concebidas en las esferas políticas y académicas, en cuya construcción Canadá tuvo una significativa participación. En el ámbito político,

⁴⁴ Dewitt y Kirton, *Canada as principal power*, 21.

⁴⁵ Tom Keating, *Canada and World Order: the multilateralist Tradition in Canadian Foreign Policy* (Toronto: McClelland & Stewart Inc., 1993), 17-23.

este concepto ha sido usado, en primer lugar, para articular un marco analítico que permita valorar la seguridad en un sentido amplio, teniendo como objeto de referencia al ser humano; en segundo lugar, para repensar el principio de no intervención en los asuntos internos de los Estados, cuando las autoridades estatales son incapaces de brindar seguridad a sus poblaciones, o cuando incluso ellas mismas constituyen las fuentes de inseguridad.

En la esfera política, el concepto apareció en el informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) de 1994, cuyo propósito fue hacer un análisis comprensivo sobre el tema, en un momento en que la nueva naturaleza de los conflictos, principalmente en África y en la antigua Yugoslavia, demandaba una respuesta comprensiva e integral por parte de la comunidad internacional. En el informe, los criterios que garantizan la seguridad humana son la existencia de una población libre de temor y de amenazas, lo que obligó a pensar la seguridad en el marco de siete dimensiones interdependientes:

1) La seguridad económica, relacionada con un ingreso digno; 2) la seguridad alimentaria, que significa que toda la

gente tenga acceso a alimentos básicos; 3) la seguridad sanitaria, que implica un ambiente limpio y sano, especialmente para las clases más desfavorecidas; 4) la seguridad ambiental, definida como un medio ambiente saludable; 5) la seguridad personal, mediante la reducción de amenazas de tipo violento; 6) la seguridad comunitaria, mediante la pertenencia a un grupo[,] y 7) la seguridad política[,] que permita a todos los individuos disfrutar de derechos básicos.⁴⁶

Este planteamiento fue reforzado por el informe de Naciones Unidas *Nosotros los pueblos* del año 2000, en el que se estableció una amplia gama de preocupaciones en materia de seguridad, más allá del sector militar. Para Kofi Annan, ex Secretario General de la ONU, “[...] la seguridad humana en su sentido más amplio involucra mucho más que la ausencia de conflictos [...] incorpora el tema de los derechos humanos, el buen gobierno, el acceso a la educación y a la salud, además de asegurar que cada individuo tenga las oportunidades y la capacidad de elección necesaria para el cumplimiento de todo su potencial”⁴⁷.

En cuanto al principio de no intervención en los asuntos internos de los Estados,

⁴⁶ Rubén Sánchez David y Federmán Rodríguez, *Seguridad, democracia y seguridad democrática* (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2007), 77.

⁴⁷ ONU, *Nosotros los pueblos. La función de las Naciones Unidas en el siglo XXI. Un mundo sin temor* (s. l.: ONU, 2000).

la seguridad humana, en el marco del orden jurídico internacional, fue concebida como principio para reforzar la intervención humanitaria en los casos en que las comunidades sufren graves violaciones a sus derechos humanos. Formulada luego de las discusiones de la Cumbre del Milenio, de la cual se derivaron la Comisión de Seguridad Humana y la Comisión Internacional sobre Intervención y Soberanía de los Estados, esta versión de la seguridad humana dio vida a la “responsabilidad de proteger” como principio de derecho internacional. Dicha responsabilidad implica el reconocimiento de dos premisas: primero, la soberanía del Estado implica que este es responsable de proteger a su población; segundo, cuando la población se enfrenta a graves violaciones de sus derechos, ya sea como consecuencia del colapso de las estructuras del Estado, o de procesos inconclusos de construcción de las instituciones estatales, y ese Estado no evite, ya sea por negligencia o por incapacidad, tales sufrimientos, la Comunidad Internacional deberá privilegiar la responsabilidad de proteger por encima del principio de no intervención.⁴⁸ A pesar de que este último haya constituido la base del orden internacional desde el siglo xvii, en el marco de las Naciones Unidas se consideró más importante este viraje, justamente para responder a las complejas

exigencias en materia de seguridad del mundo contemporáneo.

La contribución particular de Canadá a la construcción del modelo de seguridad humana se ha evidenciado en la promoción de tres grandes temas incluidos en su agenda internacional, a saber: la promoción del Tratado de Prohibición de Minas Terrestres Anti-personal; la consolidación de la Corte Penal Internacional y la presión en torno a la inclusión de la “responsabilidad de proteger” como principio de derecho internacional. Respecto del primer tema, desde el gobierno de Jean Chrétien, Canadá viene apoyando la campaña internacional de prohibición de minas terrestres anti-personal, tras un cambio de orientación de la agenda canadiense en torno al problema de control de armas, que antes de 1995 se restringía a la proliferación nuclear. Dicha reorientación condujo al Primer Ministro Chrétien a apoyar la campaña mencionada y, en especial, a plantear el tema en el marco de la Reunión del G-7 de 1995.

La politización del tema fue una respuesta a las principales preocupaciones de la sociedad civil, que se encontraba influida de manera significativa por los estudios realizados por organizaciones no gubernamentales internacionales, especialmente de la ONG canadiense *Mines Action Canada* (MAC), enfocadas en denunciar sistemáticamente los costos humanos de la minas

⁴⁸ International Commission on Intervention and State Sovereignty, “The responsibility to Protect,” 2001.

terrestres antipersonal. Durante el liderazgo de Lloyd Axworthy, Canadá empezó a plantear como una necesidad fundamental la destrucción de sus reservas de minas terrestres con el fin de aumentar su poder blando en el proceso de politización del tema en la agenda internacional. Ello le permitió al país constituirse en uno de los principales líderes del proceso de Ottawa, que condujo a la firma del Tratado de Prohibición de Minas, firmado en esa ciudad en 1997. La doble estrategia empleada por Canadá para lograr la firma del tratado fue la movilización de la opinión pública global, haciendo énfasis en la sociedad civil internacional, y la conducción de un proceso de negociación multilateral que concluyera en un tratado reconocido internacionalmente. En suma, como lo ha señalado Brian Tomlin, “[...] el proceso de Ottawa llegó a ser un modelo de poder blando de movilización de las ideas como un vehículo alternativo [para fortalecer] el liderazgo internacional [canadiense] en un momento de baja moral y capacidad disminuida del DFAIT”.⁴⁹ Por ello se convirtió en uno de los temas estratégicos de la “nueva diplomacia” de Lloyd Axworthy, en el marco de su agenda de seguridad humana.

El liderazgo canadiense, en el ámbito del proceso de establecimiento de la Corte Penal Internacional, es otra evidencia de su preocupación por la construcción de la seguridad humana. Como líder del *Like-Minded Group*,⁵⁰ conformado por un conjunto de países que apoyaban el establecimiento de la Corte Penal Internacional, y teniendo como una de sus prioridades en materia de seguridad humana el apoyo del *NGO Coalition for an International Criminal Court*, Canadá participó activamente en la Conferencia de Roma, bajo el liderazgo de Philippe Kirsch. La capacidad canadiense de construir coaliciones internacionales con redes de organizaciones no gubernamentales y con otros países con posturas políticas similares permitió enfrentar la resistencia de Estados poderosos, como Estados Unidos, Rusia e India, para articular este tribunal internacional. Con todo, la preocupación internacional, sumada al hecho de que fue el primer país en adoptar en su legislación las obligaciones que fueron establecidas por el Estatuto de Roma, reforzaron la idea de que Canadá tiene un compromiso irrestricto con los valores y las exigencias que implican la seguridad humana.⁵¹

⁴⁹ Tomlin, Hillmer y Hampson, *Canada's international policies*, 222-223.

⁵⁰ Una de las estrategias históricas de Canadá ha sido la conformación de grandes coaliciones con actores estatales y no estatales que compartan su misma orientación política. F. Andrew Cooper, “The search for ‘like-minded’ partners in Canadian diplomacy,” en *Canada's global engagements and relations with India*, eds. Christopher Sam Raj y Abdul Nafey (Nueva Delhi: Manak, 2007).

⁵¹ Tomlin, Hillmer y Hampson, *Canada's international policies*, 224.

El tercer reto planteado en el marco de la agenda de seguridad humana canadiense fue la construcción de un orden jurídico internacional que permitiera enfrentar las cambiantes dinámicas de los conflictos internos y transnacionales en el contexto de la posguerra. En el marco de la *International Commission on Intervention and State Sovereignty*, Canadá participó activamente en las discusiones en torno a la construcción de un marco institucional que dotara política y jurídicamente a la Comunidad Internacional para intervenir por razones humanitarias aquellos países en los que las instituciones estatales no fueran capaces de conjurar amenazas graves a la seguridad de sus poblaciones, o que constituyeran la fuente misma de la inseguridad.⁵²

Aunque la agenda de la seguridad humana canadiense suele asociarse al gobierno de Jean Chrétien y, en particular, a la gestión de su Ministro de Asuntos Exteriores, Lloyd Axworthy, no puede olvidarse que aquella sentó un precedente en la construcción de la cultura política de la actuación internacional de Canadá, evidenciado en las concepciones de seguridad comprensivas que los gobiernos posteriores han adoptado para conjurar los problemas característicos de los países del tercer mundo. Tampoco debe pensarse que los temas expuestos constituyen el conjunto de la agenda de seguridad humana de Canadá, puesto que el país ha hecho suyas las preocupaciones

generales sobre seguridad humana planteadas por otros países en el marco de Naciones Unidas, y que se encuentran en los esfuerzos e iniciativas internacionales, dilucidados al comienzo de esta sección.

Como quiera que el esquema de seguridad humana articula diversas preocupaciones en torno a la seguridad de los seres humanos, y que entiende la seguridad del Estado como el medio y no como el fin de las políticas de seguridad, no cabe duda de que aquel constituye la mejor respuesta para las problemáticas de los países del tercer mundo, en particular por cuanto dichos países enfrentan amenazas domésticas, regionales e internacionales, de naturaleza militar, económica, política, societal y ambiental. En este sentido, el hecho de que Canadá haya nutrido significativamente esta concepción, ya sea apoyando la discusión colectiva en el marco de las Naciones Unidas, o haciendo contribuciones particulares en torno a temáticas específicas, asociadas a la puesta en marcha de este esquema de seguridad, constituye una evidencia fundamental de la preocupación liberal de Canadá en los procesos de construcción de paz y de seguridad en estos países.

La consolidación de la agenda de seguridad humana constituye una de las principales estrategias que Canadá ha adoptado para enfrentar las tensiones inherentes en su política exterior. La razón es que a través de esta agenda ha fortalecido su

⁵² *Ibid.*, 227-229.

identidad como constructor de paz, y ha ganado cierta independencia de los Estados Unidos, que, como se ha visto, es uno de los principales causantes de dichas tensiones.

3. Una consideración final

La política de seguridad internacional de Canadá ha sido articulada en torno a dos preocupaciones fundamentales, que se han derivado de su posición de potencia media en el sistema internacional. Por un lado, se ha enfocado en consolidar su liderazgo internacional como respuesta a su dependencia histórica, geo-económica y geopolítica de los Estados Unidos, lo que ha ocasionado varias tensiones en el proceso de formulación y ejecución de su política exterior. Por otro lado, ha buscado garantizar la paz y la seguridad internacional como una máxima moral que la ha conducido a defender el orden jurídico internacional y la construcción de consensos mediante esquemas multilaterales, y, sobre todo, a promover programas orientados a consolidar las bases de una paz duradera en los países del tercer mundo, a través de su agenda de seguridad humana. Esta última preocupación, aparte de estar inspirada en una agenda liberal, ha buscado reafirmar su identidad nacional y, por ende, morigerar las tensiones inherentes al cálculo estratégico de la primera orientación.

Desde el punto de vista teórico, el propósito de este artículo es enmarcar estas dos preocupaciones en las perspectivas teóricas que les dan sentido, entendiendo que sin un marco de referencia pueden perderse en el conjunto de la compleja red de prioridades geográficas y temáticas de Canadá. Ahora bien, políticamente la identificación del sustento teórico de la política de seguridad internacional de Canadá podría sugerir varias conclusiones:

En primer lugar, permite analizar y discutir una concepción que se ha planteado como una alternativa a los esquemas tradicionales de seguridad, concentrados en la seguridad militar. Ello es así por cuanto la visión canadiense de la seguridad internacional sugiere un esquema que incluye un amplio conjunto de amenazas y, en consecuencia, plantea distintas herramientas de actuación que complementan aquellas concentradas exclusivamente en las capacidades armadas y defensivas de los Estados. Entre ellas vale destacar, por ejemplo, la defensa de los principios de la seguridad humana, que le han permitido a Canadá sustentar, por lo menos durante los gobiernos liberales de Jean Chretien (1993-2003) y Paul Martin (2003-2006) y, de manera implícita, en el de Stephen Harper (2006-...) un esquema de seguridad orientado, principalmente, a la protección de civiles y el buen gobierno.⁵³

⁵³ Para entender el proceso de inclusión de los principios de la seguridad humana en la política exterior de Jean Chretien, se puede ver la interpretación de su Ministro de Asuntos Exteriores en: Lloyd Axworthy, *Navigating a New World. Canada's global future* (Toronto: Vintage Canada, 2004). Por su parte, las concepciones

En este orden de ideas, el estudio de la política de seguridad internacional de Canadá es crucial no solo porque permite comprender el papel de una potencia que asume un rol protagónico en el grupo de las ocho potencias que definen las principales reglas de juego en los ámbitos económico y de seguridad, sino también porque representa un esquema que permite explorar un modo alternativo de definir el alcance y la naturaleza de la seguridad. En el largo plazo, además, la exploración de este modelo de seguridad podría permitir la complementación e, incluso, la sustitución del modelo dominante, en un momento en el que la aplicación de este último empieza a desgastarse como consecuencia de un escenario internacional cada vez más complejo.⁵⁴

En segundo lugar, la identificación de las orientaciones de la política de seguridad de Canadá constituye un parámetro de observación de los imaginarios de la seguridad internacional, toda vez que analiza la concepción de seguridad de una potencia media que enfrenta una paradoja

en el ejercicio de su liderazgo: aunque pretende participar activa y autónomamente en la construcción del orden internacional, preocupándose, por ejemplo, por la seguridad en el tercer mundo, aquella depende estratégicamente de los Estados Unidos.

En efecto, Canadá constituye un buen caso para explorar el ejercicio de una potencia media, no solo porque desde la Segunda Guerra Mundial distintos gobiernos han orientado su diplomacia con base en este concepto, lo que ha manifestado una preocupación evidente por su posición en la configuración del poder mundial, sino también porque en relación con otras potencias medias, tales como Australia, Sudáfrica o Brasil, su agenda en materia de política exterior y seguridad, dada su situación geoestratégica, ha dependido significativamente de una gran potencia.

El análisis de la política de seguridad internacional de Canadá permite entonces explorar discusiones políticas y teóricas fundamentales para las relaciones internacionales. En términos políticos, es posible, a través del caso canadiense, va-

de seguridad de Paul Martin y de Stephen Harper se encuentran, respectivamente, en: Canada, Department of Foreign Affairs and International Trade, *Canada's international policy statement. A role of pride and influence. Overview* (Ottawa: Canada, Department of Foreign Affairs and International Trade, 2005) y "The Global Peace and Security Program", Canada, Department of Foreign Affairs and International Trade, s. f., www.international.gc.ca. Asimismo, para entender los dos valores fundamentales de la seguridad humana, la protección de civiles y el buen gobierno, ver: Elizabeth Riddell-Dixon, "Canada at the United Nations in the New Millennium," en *Readings in Canadian Foreign Policy. Classic Debates and New Ideas*, eds. Duane Bratt y Christopher J. Kukucha (Oxford: Oxford University Press, 2007), 146.

⁵⁴ John Kirton, "Canada as a G8 principal power," en *Readings in Canadian Foreign Policy. Classic Debates and New Ideas*, eds. Duane Bratt y Christopher J. Kukucha (Oxford: Oxford University Press, 2007), 298-315.

lorar no solo el efecto del nuevo esquema imperial liderado por los Estados Unidos, sino también medir elementos específicos de la estructura del poder internacional, en función de la relación entre una gran potencia y una potencia media.⁵⁵ En térmi-

nos teóricos, el análisis de la concepción de seguridad internacional de Canadá puede llegar a constituir un caso idóneo para explorar la discusión entre los esquemas teóricos liberales y realistas, y el modo en el que ellos pueden llegar a ser articulados.

⁵⁵ El análisis del modo en que Canadá ha sido incluida en el nuevo modelo imperial de los Estados Unidos se puede encontrar en: Cox, Robert, "Is there a specifically Canadian perspective in the world?" (working paper 45, s. d., 2005).

Referencias bibliográficas

- Axworthy, Lloyd. *Navigating a New World. Canada's global future*. Toronto: Vintage Canada, 2004.
- Baldwin, David, ed. *Neorealism and neoliberalism. The contemporary debate*. New York: Columbia University Press, 1993.
- Barratt, Bethany. *Human rights and Foreign Aid. For Love or Money?* New York: Routledge, 2008.
- Beaulieu, Eugene. "Has North American integration resulted in Canada becoming too dependent on the United States?" *Policy options* 28(9) (2007).
- Bratt, Duane. "Warriors or Boy Scouts? Canada and Peace Support Operations." En *Readings in Canadian Foreign Policy*, editado por Duane Bratt y Christopher J. Kukucha. Toronto: Oxford University Press Canada, 2007.
- Bratt, Duane y Christopher J., Kukucha eds. *Readings in Canadian Foreign Policy. Classic Debates and New Ideas*. Oxford: Oxford University Press, 2007.
- Brown, Stephen. "CIDA under gun," en *Canada among nations 2007. What room for Manoeuvre?* editado por Jean Daudelin y Daniel Schwanen, 91-107. Montreal: McGill-Queen's University Press, 2008.
- Brown, Stephen. "Creating the world's best development agency? Confusion and Contradictions in CIDA's New Policy Blueprint." *Canadian Journal of Development Studies* 28(2) (2007): 213-228.
- Brunnée, Jutta. "Canada and the use of force. Reclaiming human security." *International Journal* 59(2) (2004): 247-260.
- Buzan, Barry. *People, state and fear. An agenda for international security studies in the post-cold era*. Boulder-Colorado: Lynne Rienner Publishers, 1991.
- Buzan, Barry, Ole Wæver y Jaap De Wilde. *Security. A new framework for analysis*. Londres: Lynne Rienner Publishers, 1998.
- Buzan, Barry y Ole Wæver. *Regions and powers. The structure of international security*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.
- Carment, David et al. "The 2006 Country Indicators for Foreign Policy: Opportunities and Challenges for Canada." *Canadian Foreign Policy* 13(1) (2006):1-35.
- Carvin, Stephanie. "Make law not war? Canada and the Challenge of International Law in the Age of Terror." *International Journal* 62(3) (2003): 608-619.
- Chen, Lincoln, Sakiro Fukuda-Parr y Ellen Seidensticker, eds. *Human Insecurity in a Global World*. Cambridge: Global Equity Initiative, 2003.
- Christie, Ryerson. "Human Security and Identity: A Securitization Perspective." En *Theory in Practice: Critical Reflections on Global Policy. Selected Proceedings of the Tenth Annual Conference of the Centre for International and Security Studies in conjunction with the Third Annual Conference of the Nathanson Centre for the Study of Organized Crime and Corruption*, editado por Kyle Grayson y Cristina Masters, 121-124. Toronto: Centre for International and Security Studies, 2003.
- Clarkson, Stephen. "Manoeuvring within the Continental Constitution: Autonomy and capacity within the Security and Prosperity Partnership of North America." En *Canada among nations 2007. What room for manoeuvre?* editado por Jean Daudelin and Daniel

Schwanen. Montreal: McGill-Queen's University Press, 2008.

Cohen, Andrew. *While Canada Slept. How we Lost Our place in the World*. Toronto: McClelland & Stewart Ltd., 2003.

Cooper, F. Andrew. "The search for 'like-minded' partners in Canadian diplomacy." En *Canada's global engagements and relations with India*, editado por Christopher Sam Raj y Abdul Nafey, Nueva Delhi: Manak, 2007.

Cox, Robert, "Is there a specifically Canadian perspective in the world?" Working Paper 45, s. d., 2005.

Croci, Osvaldo y Amy Verdum. "Canada: Taking Security Seriously after 11 September?" En *Global Security Governance. Competing Perceptions of Security in the 21st Century*, editado por Emil J. Kirchner y James Sperling, Londres: Routledge, 2007.

Crosby, Ann Deholm. "Myths of Canada's Human Security Pursuits: Tales of Tool Boxes, Toy Chests, and Tickle Trunks." En *Readings in Canadian Foreign Policy*, editado por Duane Bratt y Christopher J. Kukucha, Toronto: Oxford University Press Canada, 2007.

Dewitt, David B. y John Kirton, *Canada as principal power. A Study in Foreign Policy and International Relations*. Toronto: John Wiley & Sons, 1983.

Guzzini, Stefano. *Realism in International Relations and International Political Economy. The continuing story of a death foretold*. Londres: Routledge, 2002.

Haas, Ernst. "The United States of Europe." *Political Science Quarterly* 63(4) (1948): 528-550.

Hampson, Fen Osler et al. *Madness in the multitude. Human security and world disorder*. Toronto: Oxford University Press Canada, 2002.

Hillmer, Norman, David Carment y Fen Osler Hampson, eds. *Canada Among Nations*

2003. *Coping with the American Colossus*. Oxford: Oxford University Press, 2003.

Huliaras, Asteris y Nikolaos Tzifalis. "Contextual Approaches to Human Security." *International Journal* 62(3) (2007): 559-575.

Jervis, Robert. "Neoliberalism, and cooperation: understanding the debate." *International Security* 24(1) (1999): 42-63.

Jervis, Roleaut. "Security Regimes." En *International Regimes*, editado por Stephen Krasner. Ithaca: Cornell University Press, 1983.

Keating, Tom. *Canada and World Order: The multilateralist Tradition in Canadian Foreign Policy*. Toronto: McClelland & Stewart Inc., 1993.

Kennedy, Paul. *The rise and fall of the Great Powers*. Nueva York: Vintage Books, 1987.

Keohane, Robert y Joseph Nye. *Power and interdependence*. Nueva York: Longman, 2001.

Keohane, Robert. *Alter hegemony. Cooperation and discord in the world political economy*. Princeton-Nueva Jersey: Princeton University Press, 2005.

Kindleberger, Charles. "Dominance and leadership in the international economy: exploitation, public goods and free riders." *International Studies Quarterly* 25(2) (1981): 242-254.

Kirton, John. "Canada as a G8 Principal power." En *Readings in Canadian Foreign Policy. Classic Debates and New Ideas*, editado por Duane Bratt y Christopher J. Kukucha. Oxford: Oxford University Press, 2007.

Mackay, R. A. "The Canadian doctrine of the middle powers." En *Towards a new World. Readings in the history of Canadian foreign policy*, editado por J. L. Granatstein, Mississauga: Copp Clark Pitman Ltda., 1992.

Marrito, Koren y David Carment. "International Conflict Prevention: An assesment of Canadian Perception and policies." En *Handbook of Canadian Foreign Policy*, editado por Pa-

trick James, Nelson Michaud y Marc J. O'Reilly, Oxford: Rowman & Littlefield Publishers, Inc., 2006.

McRae, Rob y Don Hubert, *Human Security and the New Diplomacy. Protecting People, Promoting Peace*. Montreal: McGill-Queen's University Press, 2001.

Mearsheimer, John. *The Tragedy of Great Power Politics*. Nueva York: Norton & Company, 2003.

Mitrany, David. "The Functional Approach to World Organization." *International Affairs* 24(3) (1948): 350-363.

Moravcsik, Andrew. "Taking preferences seriously. A liberal theory of international politics." *International Organization* 51(4) (1997): 516-521.

Nafaey, Abdul. "Middle power diplomacy of human security." En *Canada's global engagements and relations with India*, editado por Christopher Sam Raj y Abdul Nafey, Nueva Delhi: Manak, 2007.

Raj, Christopher S. "Canada and International Terrorism since 9/11." En *Canada's Global Engagement and Relations with India*, editado por Christopher S. Raj y Abdul Nafey, 146-181. Nueva Delhi: Manak, 2007.

Riddell-Dixon, Elizabeth. "Canada at the United Nations in the New Millennium." En *Readings in Canadian Foreign Policy. Classic Debates and New Ideas*, editado por Duane Bratt y Christopher J. Kukucha. Oxford: Oxford University Press, 2007.

Rioux, Jean-Sébastien. "Canadian Official development assistance policy: juggling the National Interest and Humanitarian Impulses." En *Handbook of Canadian Foreign Policy*, editado por Patrick James, Nelson Michaud y Marc J. O'Reilly. Oxford: Rowman & Littlefield Publishers, Inc, 2006.

Rioux, Jean-Sébastien. "Le Canada face aux événements du 11 septembre 2001." En *Mondialisation & Sécurité. Sécurité Pour Tous ou Insécurité Partagée*, editado por Jean-Sébastien Rioux, 225-258. Rouiba: ANEP, 2002. Sands, Christopher. "Fading Power or Rising Power: 11 September and Lessons from the Section 110 Experience." En *Readings in Canadian Foreign Policy*, editado por Duane Bratt y Christopher J. Kukucha, 249-264. Toronto: Oxford University Press Canada, 2007.

Sarty, Roger. "The Interplay of Defence and Foreign Policy." En *Canada Among Nations. 100 years of Canadian Foreign Policy*, editado por Robert Bothwell y Jean Daudelin, Toronto: McGill-Queen's University Press, 2009.

Snyder, Glenn H. "Mearsheimer's World-offensive realism and the struggle for security: A review essay." *International Security*, 27(1) (2002): 149-173.

Stevenson, Brian J. R. "Canadian foreign policy towards Latin America: Government initiatives and responses." *Canada, Latin America, and the new internationalism. A foreign policy Analysis, 1968-1990*. Montreal & Kingston, McGill-Queen's University Press, 2000.

Tomlin, Brian W., Norman Hillmer y Fen Osler Hampson. *Canada's international policies. Agendas, alternatives, and politics*. Toronto: Oxford University Press, 2008.

Waltz, Kenneth. *Theory of international politics*. Nueva York: McGraw-Hill, 1978.

Winslow, Donna. "The Canadian Military in the Security Environment of the Twenty-first Century." En *The Canadian Distinctiveness into xxist Century*, editado por Chad Gaffield y Karen L. Gould, 253-266. Ottawa: University of Ottawa Press, 2003.